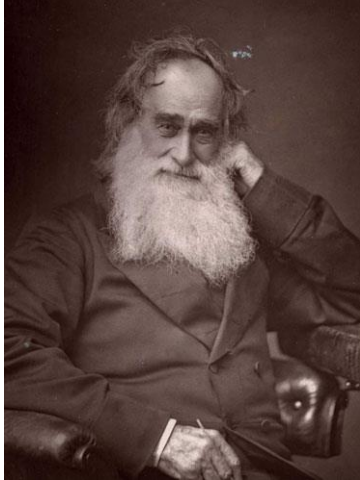


---

## Un discípulo africano

---



Cuando Robert Moffat y sus compañeros viajaron por África, se acercaron a una aldea nativa a orillas del río, Orange. Habían viajado lejos y estaban sufriendo de sed, hambre y cansancio. Tenían miedo de los leones que se veían en la zona, por lo que prefirieron permanecer en el pueblo durante la noche. Pero los nativos eran ásperos e inhóspitos y no les permitieron entrar y hasta insistieron en que acamparan a cierta distancia.

Pidieron agua para beber, pero se les negó. Así que no tuvieron otra opción mas que pasar la noche con hambre y sed, aunque el pueblo y del río estuvieron tan cerca. Además de esto, desconfiaban de los aldeanos porque eran muy hostiles.

Cuando empezó a oscurecer, una mujer nativa se acercó a ellos con un manojito de madera en la cabeza y una botella de leche en la mano. Sin decir nada, les dio la leche, dejó la leña y regresó a la aldea. Una segunda vez, ella vino con una olla en la cabeza - una pierna de cordero en una mano y agua en la otra. Se sentó sin decir palabra, preparó el fuego y puso la carne a cocinar. Una y otra vez le preguntaron quién era, pero permaneció en silencio hasta que terminó el trabajo. Entonces, nuevamente, le suplicaron que les diera una razón para tal bondad con los extraños.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas oscuras mientras ella respondía: "Yo amo a aquel a quien le sirves, y siento que es mi deber darles un vaso de agua fría en su nombre. Mi corazón está lleno. No puedo contarles mi gozo de verlos en este remoto lugar tan lejos de la civilización".

Esa pobre mujer era una luz solitaria en ese rincón oscuro del mundo. En algún momento antes había estado en la escuela de un misionero donde había aprendido a amar al Señor Jesús como su Salvador. Ahora tenía una copia del testamento en holandés que le había dado su maestro.

Cuando le preguntaron cómo guardaba la luz de Dios en su alma, sola, sin ninguna ayuda o comunión cristiana, ella sacó el precioso libro de su pecho diciendo: "¡Aquí está el aceite que enciende mi lámpara! ¡Fuente de la que bebo! "

*"Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos". (Jeremías 15:16)*